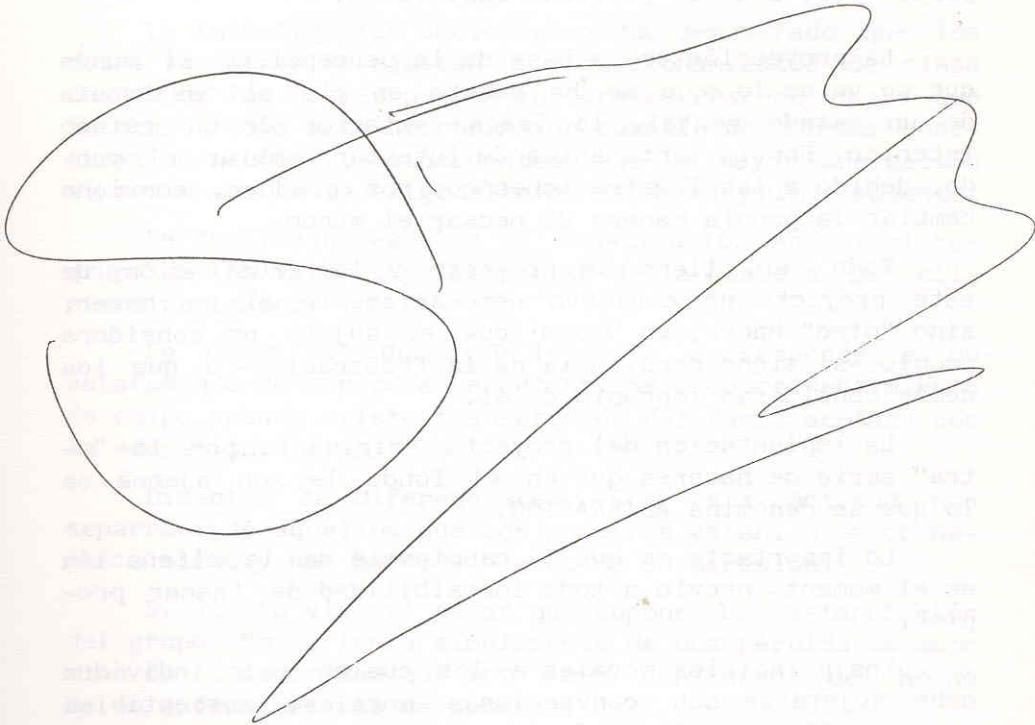


AUTOGRAFO DEL CANTANTE STING

POR ANNE-CHARLOTTE DE RICHOUFFTZ

A large, stylized signature of the name 'STING' in black ink on a light background. The signature is written in a bold, cursive style. The 'S' is a large, rounded letter with a thick stroke. The 'T' is a tall, thin letter with a horizontal bar that extends to the right. The 'I' is a simple vertical line. The 'N' is a tall, thin letter with a diagonal stroke that extends to the right. The 'G' is a large, rounded letter with a thick stroke and a small loop at the bottom.

Habla por si solo de: imaginación, creatividad, inconformismo y ansias de libertad.

SENTIMIENTO DE CULPA: Un intento de correlación con un grafismo concreto.

"Y por todas partes, LA CULPA, simplemente culpa de haber nacido y existir".

El Doctor Dn. Carlos Castilla del Pino, en su interesante libro sobre el tema, estudia detalladamente los resortes, las motivaciones y consecuencias del sentimiento de culpa ilustrándolos con casos vividos en su consulta a lo largo de su dilatada carrera.

Nos remitimos íntegramente a esta fuente para la parte teórica de la presente exposición.

La proyección es la base de la percepción. El mundo que se ve es lo que se ha puesto en él, el testimonio de un estado mental, la imagen exterior de un estado interior. Por lo tanto antes de intentar cambiar el mundo, debido a las frustraciones que nos produce, conviene cambiar la propia manera de pensar el mundo.

Todo ser, tiene un proyecto y la frustración de este proyecto no conlleva necesariamente el no hacer, sino "otro" hacer, un hacer que el sujeto no considera propio -si tiene conciencia de la frustración- o que los demás consideran impropio de él.

La implantación del proyecto originario por la "otra" serie de haceres que en el fondo le son ajenos es lo que se denomina ALIENACION.

Lo importante es que la conciencia de la alienación es el momento previo a toda imposibilidad de "hacer propio".

Los principios morales a los cuales todo individuo debe sujetarse son convenciones morales, susceptibles de variación también según los grupos y según los mismos individuos que aquellos integran.

Cierto es que hay:

En primer lugar, formas históricamente diversas de revestirse el contenido de tales principios.

En segundo lugar, formas varias según la estructura

cultural del grupo.

En tercer lugar, formas distintas de vivir los distintos valores contenidos según los individuos.

Es importante un rasgo inherente al carácter radicalmente comunitario del ser, a saber: que al ser culpables, nosotros, por la índole específica desvalorativa de la acción que ejercemos, no sólo se desprecia nuestra conciencia de sí ante nosotros mismos y ante los demás, sino que se desprecia frente a la estimación que de los demás hacemos. Al ser culpables, no solamente somos -en efecto- sujetos de una mala acción y, por tanto, malos, sino "peores" frente a esos otros que con nosotros están.

La investigación sociológica ha demostrado que los modos y valores se ajustan a condicionamientos de clase dentro de las mismas pautas culturales. Parece obvio que la clase media alta aporte mayor cuantía de formas coactivas de neurosis, coincidentes con la mayor adecuación al medio que se le exige al niño desde el primer momento.

La familia no es sino la objetivación en un microgrupo de los valores y las pautas de la clase a que ella misma pertenece.

La forma de educación impuesta corresponde a un estatus que se aspira a perpetuar. Se produce sentimiento de culpa cuando existe transgresión del campo acotado por la educación.

Disentir es diferenciarse. Con esta actitud nos separamos de aquellos que con nosotros están, nos oponemos a ellos y nos hacemos blanco de su agresión.

El sujeto vive el pesar que supone la distanciamiento del grupo. No se trata simplemente de una pérdida de amor sino de la seguridad que los otros confieren, del hecho de un enfrentamiento de poderes.

Si no se está a favor se está en contra y lo que mayormente importa al que rompe esquemas es hacer ver que su identidad substancial es total. Cuando la opresión es muy fuerte, puede llegarse a una casi inversión de roles. A esa actitud se la llama cinismo. El sujeto no se siente culpable, en ese momento, su actitud es opuesta, gallar-

da, insolente.

Lo que en primer término acontece en los otros es la decepción, una pérdida de la imagen que de ese mismo sujeto previamente se poseía.

El cambio de actitud se nota en el distanciamiento. Pérdida de la base sobre la cual se sustentaba la identidad y la comunicación. Los otros provocan la huida del sujeto, alejándose previamente de él.

La comunicación no puede ser espontánea, aparece interceptada por posibles agresiones.

La conducta ha de ser reestructurada de acuerdo al presumible estado del ser con la comunidad.

La forma de defensa es la soledad.

Todo lo que precede equivale a decir el paper que los otros desempeñan en la movilización de la conciencia de culpa. Esos otros son la realidad en la que se hace visible nuestra culpa y constituyen el reflector de la índole de nuestra acción. Con su actitud, o con la actitud que les suponemos para con nosotros, se erigen en espejo del "valor" de nuestras acciones.

Cabría recordar aquí el famoso análisis de la mirada que llevara a cabo J.P. SARTRE.

La culpa por algo es INCULPACION, es decir, culpa ante alguien. La reparación de la culpa sólo puede venir por EXCULPACION, eso es, la disculpa que de nosotros hacen los demás.

El sujeto irá integrándose poco a poco a su núcleo y colectivo, conforme vayan disminuyendo la angustia y el pesar que existen en la conciencia de culpa.

El problema no resuelto tiene una "pregnancia", que se dirige precisamente hacia su solución. Quien aparece ante nosotros una y otra vez con su dolor nos está haciendo sufrir y quiere hacernos sufrir, para obtener lo que persigue.

Muchos sujetos capaces de los mayores auto-sacrificios -sin duda- para lavar sus culpas, son incapaces de

dar el mínimo tanto de amor.

Sólo aquél que se sabe capaz de hacer y se ve a si mismo haciendo de otro modo que como hizo puede objetivar el pasado, es decir, serle visible como tal pasado, como aquella etapa de su propia existencia que le depara no otra cosa sino el saber sereno sobre lo que debe hacer en cada momento.